

qualesquier deçidores é trovadores destas partes, agora fuesen *castellanos*, *andaluces* ó de la *Extremadura*, todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa.»

En cuanto se familiariza el lector con el lenguaje y el estilo de las *Cantigas*, advierte que el habla portuguesa no es para el Rey Sabio un idioma puramente literario, que se maneja y cultiva por alarde y gallardía de erudito, como Dante y otros escribieron alguna vez en provenzal. El habla de las *Cantigas* es una lengua tan completamente avasallada por el ingenio del poeta como si fuera su nativo idioma. En vez de encontrar Alfonso X un instrumento indócil y premioso en un idioma que no era el suyo, no halló en el portugués sino flexibilidad, gala, y riqueza de expresión, de giros ó de matices de sentido. No es pequeña gloria para el talento poético y filológico del regio trovador.

## CAPÍTULO VII

Versificación de las *Cantigas*.—No entra en la poesía de las lenguas romances la *cantidad* prosódica de griegos y romanos.—No cabia este artificio métrico en idiomas dominados por el principio *rítmico*.—Los orígenes de la versificación de las *Cantigas* son las poesías populares y religiosas de la decadencia latina, y más inmediatamente las de los *trovadores* y *troveros*.—Primitivos cantares rítmicos de la plebe romana.—La música de los himnos latinos de la Iglesia ayudó á la tendencia rítmica.—Elementos esenciales de la versificación románica.—Asonancia, primordial armonía poética de los pueblos: adagios.—Primores métricos de los himnos litúrgicos.—Metros castellanos anticipados en la poesía latina: hexasilabos, heptasilabos, octosilabos, endecasilabos.—Monotonía del alejandrino, cultivado especialmente por los *troveros*.—Alfonso X imita las galas de la versificación francesa y provenzal, pero les da carácter indígena.—Extrema las combinaciones y las licencias métricas.—Coplas populares en las *Cantigas* —Ejemplos de gallardía métrica.

Las bases esenciales de la versificación de las lenguas románicas son: el número de sílabas, el acento dominante dentro del verso (cesura) y al terminar el verso, la homofonía de las sílabas acentuadas al final de los versos (asonancia ó rima). No entra en esta versificación la cantidad prosódica de los griegos y de los romanos (1). Con el desarrollo natural del bajo latín coinci-

(1) Así lo entendió desde luego Friedrich Diez, el príncipe de los romanistas alemanes:

«Der provenzalische, so wie überhaupt der Vers der romanischen Sprachen unterscheidet sich wesentlich von dem lateinischen der höhern Poesie. Wenn der lateinische Versbau sich auf das Gesetz der Quantität oder Syl-

día el abandono del sistema de la cantidad, que no fué en Roma espontánea creación del idioma, sino artificial importación de las letras griegas, con la cual no se identificaron nunca las clases inferiores del Lacio y de las provincias de Roma.

De ello son irrefragable testimonio los versos populares de los romanos. Ocioso sería citar aquí los escasos vestigios que se conservan de los primitivos cantos de Roma, como el *Himno de los Arvales*, en el cual no hay huella de cantidad silábica (1). Baste recordar, como ejemplo, la canción que los soldados de César entonaban en honor de su egregio caudillo cuando volvían victoriosos de los galos:

«*Ecce Cæsar nunc triumphat, qui subegit Gallias*», etc.

Esta versificación, cuya esencia consiste en la numeración silábica y en la acentuación, no asoma, durante la época imperial, en las obras de la alta literatura latina, que nada tiene de popular; pero se conservaba en

---

benmessung gründet, so bestimmt dagegen den romanischen der Accent, der an der romanischen Sprachbildung einen merkwürdigen Antheil nimmt; von einer Messung der Sylben und von Versfüßen kann die Rede nicht mehr seyn. Die Grunlage des Verses bildet das Schema der Sylbenzahl, der Accent bezeichnet die Hebungen der Sylben, und giebt dem Schema seinen rhythmischen Charakter.» (*Die Poesie der Troubadours*, Zweiter Abschnitt.)

(1) Este *Himno de los hermanos Arvales* (doce sacerdotes de Ceres y Baco) pertenece á las más antiguas instituciones religiosas de Roma. Se conserva en el Vaticano, grabado en una lámina de mármol. Consta de una sola estrofa de cinco versos y una exclamación final *Triumphe!* (Triumphe). El latín es tan primitivo y tan mezclado de vocablos exóticos, que apenas puede comprenderse. Tenemos á la vista tres versiones ó refundiciones de insignes filólogos (Hermann, Klausen, Galvani). Cada uno entiende y arregla el texto de diferente modo.

la poesía del pueblo. Más adelante, quebrantada y moribunda la espléndida dominación romana, aquella versificación, instintiva en el vulgo, toma vuelo, se amalgama con el latín á despecho de la métrica acompasada y sabia de los grandes poetas de Roma, y llega á constituir en las naciones románicas, como órgano de la poesía vulgar, una versificación nueva, flexible y armoniosa, con el triple carácter de *silábica*, *rítmica* y *asonantada* en un principio, y después *rimada*.

Han sido indispensables los profundos estudios modernos de filología comparada para hacer desistir á los gramáticos de su tradicional y estéril empeño de aunar la prosodia latina con la prosodia de las lenguas romances. Sus leyes fonéticas son diferentes, y por ello las tentativas hechas por insignes literatos para escribir *exámetros* en los idiomas neolatinos han resultado siempre temerarias y verdaderamente absurdas. Era intentar un imposible.

Bien al contrario de estos trastornadores de la prosodia de las lenguas neolatinas, Lope de Vega, cuando por antojo le ocurre escribir en latín octavas reales, prescinde de la métrica de la antigüedad, y aplica á la sabia lengua de Roma la acentuación rítmica del habla castellana (1).

(1) He aquí un ejemplo:

«Hoc jacet in sarcophago Rex ille  
penultimus Gothorum in Hispania  
infelix Rodericus, viator sile,  
ne fortè pereat tota Lusitania:  
provocatus Cupidinis missile  
telo, tam magna affectus fuit insania,  
quam tota Hiberia vinculis astricta,  
testatur mœsta, lachrimatur victa.»

(*Jerusalén conquistada*, epopeya trágica, lib. vi.)

No era dable, en verdad, emplear como elementos de armonía poética, en lenguas dominadas por el principio *rítmico*, la cantidad de los romanos, esto es, las sílabas *largas* y *breves*, cuya inflexible relación matemática comprendemos, sin alcanzar á percibir su cadencia armónica (1).

Los orígenes primitivos de la versificación de las *Cantigas* son indudablemente las poesías populares y religiosas de la decadencia latina, cuando llegó á reinar en ellas el elemento rítmico. Pero como en el mundo intelectual preponderaban las letras de Francia y de Provenza, en ellas, sobre todo en las obras de los trovadores, maestros de la poesía lírica europea en los siglos XI y XII, hay que buscar principalmente los modelos inmediatos que inspiraban á Alfonso X las gallardas combinaciones métricas, el primoroso enlace de versos de diferente índole y medida, y las elegantes estrofas, ya majestuosas, ya de corte ligero y popular, que dan

---

(1) Don Juan María Maury, uno de los pocos literatos españoles que en su tiempo veían claro en esta materia, solía decir que la prosodia poética castellana consistía en *acentos dominantes* y *acentos dominados*.

Don Juan Nicasio Gallego declaraba que la armonía de los versos clásicos latinos, fundada en la cantidad, es un enigma para los modernos. «Acaso sería (palabras suyas) una canturía especial en la recitación de los versos, de la que no tenemos ahora idea alguna.»

Citaba Gallego como ejemplo el verso de Virgilio

«Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto.»

Si se sustituyera *pá.ter* con *mā.ter*, nuestros oídos no advertirían diferencia eufónica alguna. Para los romanos desaparecería el exámetro, porque *pater* tiene dos sílabas breves, y *mater* una larga y otra breve. ¡Misterios de la rígida versificación *métrica* de la antigua Roma!

particular interés al Cancionero piadoso del sabio Monarca como estudio de la versificación románica del siglo XIII.

Pero esta versificación, que en aquella era se presentaba con tanto movimiento y arte, habíase formado lentamente, siguiendo los pasos de la poesía rítmica latina.

El origen, vicisitudes y triunfante predominio de esta poesía *rítmica* espontánea sobre la poesía *métrica* de la encumbrada y docta literatura de los autores clásicos, ha sido objeto de profundo estudio y de sabias investigaciones. Hoy, merced á los progresos de la moderna crítica filológica, no hay sombra alguna en esta ardua materia.

Había dos versificaciones latinas, que correspondían á los dos idiomas, el *sermo plebeius* (el habla del pueblo) y el *sermo patricius* (el habla aristocrática y literaria). La versificación *plebeia*, esto es, popular, existía desde los primeros tiempos de Roma, y es silábica y acentuada, ó lo que es lo mismo, *rítmica* (1), como lo es la poesía primitiva y sencilla de casi todos los pueblos antiguos.

De esta poesía y de esta versificación hablan muchos historiadores y poetas de la antigüedad (2).

De los primitivos cantares de la plebe romana quedan muy escasos vestigios (3). La mayor parte de es-

---

(1) El gramático Mauro Servio, autor de una *Arte métrica* (s. V.), dice de estos versos del vulgo, como teniéndolos en poco, que estaban compuestos únicamente *ad rhythmum*.

(2) Tito Livio, Valerio Flacco, Dionisio de Halicarnaso, Cicerón, Virgilio, Horacio, etc.

(3) Algunos pueden verse en el estudio del abate Van Drival, *Formes primitives de la poésie chez les peuples anciens*. (*Annales de philosophie chrétienne*, 1868, t. I.)

tos antiguos versos populares, que Dionisio de Halicarnaso llama himnos patrios (ἕμνοι πατριῶι), había ya desaparecido en el siglo de Augusto. Los pocos que aun se conservaban, y los que las clases ínfimas seguían componiendo en el *sermo plebeius*, eran mirados como vil producción intelectual, indigna de las letras, por los ilustres poetas que cultivaban una lengua noble y purísima, y una versificación primorosa y acicalada. A Horacio, orgulloso de su elegancia helénica, daban grima los tales antiguos versos populares, llamados *saturnios*, y los calificaba de ásperos y rudos (*horridi*) (1). Cicerón, con más amplio sentido crítico, se lamenta de la pérdida de aquellos primitivos cantares, expresión ingenua y fiel del espíritu de la patria. «¡Ojalá existiesen (exclama) aquellos versos que, según los *Orígenes* de Catón, muchos siglos antes se cantaban en los banquetes en loor de los claros varones!» (2).

Más de un siglo antes había entrado casi de repente

- (1) «Græcia capta ferum victorem cepit, et artes  
Intulit agresti Latio: sic horridus ille  
Defluxit numerus Saturnius, et grave virus  
Munditiæ pepulere: sed in longum tamen ævum  
Manserunt, hodieque manent vestigia ruris:  
Serus enim Græcis admovit acumina chartis.»

(Horacio: *Epistolæ*, lib. II, ep. I, v. 163, etc.)

- (2) «Utinam extarent illa carmina, quæ multis seculis ante suam ætatem in epulis esse cantitata a singulis convivis de clarorum virorum laudibus, in *Originibus* scriptum reliquit Cato!» (Cicerón: *Brunus*, XIX.)

la métrica griega en la poesía erudita de los romanos; pero jamás llegó á hacerse popular (1).

En los primeros siglos de la decadencia latina las clases bajas de las ciudades, y singularmente de los pueblos rurales, continúan entonando cantares rítmicos. Pero desde el siglo IV el Cristianismo, victorioso, emplea en las iglesias cánticos populares para gloria de Dios y propagación de la fe. En la versificación de estos primitivos himnos litúrgicos van confusamente mezclados el principio *métrico* y el principio *rítmico* (2).

Andando el tiempo, la tendencia irresistible de la nueva prosodia, que se abría paso con el latín corrompido del vulgo, y, por otra parte, las necesidades rítmicas de la música cristiana, que no podía amoldarse al apremio de la cantidad métrica de los romanos, acabaron por hacer predominar el ritmo en la versificación latina de la Edad-media.

De esta versificación latina rítmica nació indudable-

(1) Con elegancia explica León Gautier la persistencia en Roma de la poesía popular rítmica:

«Ces vers saturniens s'obstinaient à ne pas mourir.... C'est en vain que de grands poètes s'emparèrent de la métrique grecque et la firent servir à exprimer les pensées les plus délicates et les plus nobles. C'est en vain que les mètres trochaïque et iambique conquièrent une célébrité de bon aloi dans la société raffinée du temps d'Auguste. C'est en vain que Virgile porta l'examètre à sa perfection, qu'Ovide troussa lestement ses ravissants distiques et qu'Horace mania avec une incomparable dextérité tant de mètres empruntés à la Grèce. Malgré tout, la vieille poésie rythmique demeura la seule poésie à l'usage du peuple, et la *plebs* chantait toujours les vieux vers syllabiques et accentués dont, par malheur, un trop petit nombre est parvenu jusqu'à nous.» (*Les Épopées Françaises*, t. I, chap. VII.)

(2) Los primeros himnos populares de esta especie fueron compuestos por San Ambrosio y cantados en la Iglesia de Milán en el año 386.

mente la versificación románica (1), cuyos elementos constitutivos fueron, desde luego, el número silábico, el acento, la asonancia, y desde mediado el siglo XI la rima. La asonancia se encuentra ya en la versificación

---

(1) Nada hay que pueda servir de más completo esclarecimiento en estas investigaciones de historia literaria que la profunda y luminosa polémica sostenida por los dos ilustres romanistas Gaston Paris y Léon Gautier, acerca de la fuente primordial de la versificación francesa ó románica: ¿Es ya poesía popular de los romanos, ó la poesía sabia, fundada en la cantidad, adulterada y transformada en los siglos de la decadencia latina?

Como no es dable reproducir aquí los argumentos y teorías expuestos por ambas partes con tanta habilidad como ingenio, nos limitaremos á consignar sintéticamente las conclusiones de ambos escritores.

*Opinión de Mr. Gaston Paris:*

«La poésie latine rythmique du Moyen-âge vient *directement* de la poésie populaire des Romains, laquelle était fondée sur l'accent.

»La versification française est la suite naturelle de la versification populaire des Romains, qui s'est perpétuée à travers les bas siècles et n'a jamais péri.»

*Opinión de Mr. Léon Gautier:*

«La poésie latine rythmique du Moyen-âge dérive de la poésie liturgique, de cette poésie qui fût métrique à l'origine, mais qui se modifia peu à peu sous l'influence de la poésie populaire, de l'accent, du syllabisme et de l'assonance.

»La versification française a été créée, *par analogie*, sur ces vers chantés de la poésie liturgique auxquels l'Église avait communiqué une popularité véritablement universelle.....

»C'est sous la double influence de l'antique poésie populaire et de la poésie liturgique que les Romains ont créé leur versification rythmique.»

Como se advierte en esta última declaración de L. Gautier, no son profundas ni inconciliables las divergencias de doctrina entre los dos eminentes críticos.

latina del siglo IV (1): reina durante más de seis siglos, así en la poesía latina como en la poesía románica, y sólo es destronada por la rima cuando sustituye á la poética natural y sencilla, de índole popular, una poética más atildada y más artificial (2).

---

(1) Puede formarse idea de lo fácilmente que se adapta al asonante la eufonía del habla latina, por la siguiente estrofa de un himno de la Iglesia en las Vísperas de la Purificación:

«Sumens illud Ave  
Gabrielis ore,  
funda nos in pace,  
mutans Evæ nomen.»

(2) El docto Léon Gautier, prendado de la sencillez popular de los más antiguos monumentos poéticos de la Edad-media, no oculta la poca afición que le inspira el artificio de la rima. Es curiosa la forma desdeñosa en que manifiesta su opinión:

«Dans la poésie savante, l'assonance triomphe, presque sans rivale, de l'an 950 à l'an 1050. Et les hexamètres, comme les pentamètres, sont, à cette époque, assonancés intérieurement..... Il en est de même, soit à la fin des vers, soit intérieurement, pour la poésie chantée, pour la poésie des hymnes. Et cela jusque vers le milieu du XI<sup>e</sup> siècle.»

»Alors, mais alors seulement, se produit ce raffinement étrange et bizarre, qui s'appelle la rime..... Ce n'est plus la vieille, la simple, la sage assonance. C'est la rime, laquelle, en latin, atteint toute la dernière syllabe du mot et la voyelle de l'avant-dernière syllabe. Procédé de rhéteur, amusaille d'école.

»¡Eh bien! je crois être parvenu à prouver ailleurs que cette *jolie* invention nous est sans doute venue d'Allemagne, que sa date originelle n'y est pas antérieure à 1020, et qu'elle prit en France ses premiers développements vers 1060-1080, tant dans la poésie métrique et savante que dans la poésie rythmique et populaire.

»Mais, dans la versification française, les choses ne s'étaient pas passées tout à fait de la même façon.

»Dans les premiers monuments de la langue d'oïl, l'assonance atteint uni-